

Capítulo 433

Sorpresas Por Todos Lados

Afuera de lo que solía ser la casa de Rafael, un pequeño ejército de vampiros, bastante militantes, parecían estar listos para quemar todo el lugar.

No habían venido con antorchas ni lanzas de ningún tipo, pero había algunos que estaban armados con pistolas, que contenían balas de metal o de madera.

Ya estaban empezando a hacer el mayor alboroto posible, exigiendo hablar con Abaddon o con aquel a quien él intentaba poner a cargo.

A la cabeza de la multitud había cuatro vampiros, que vestían una variedad de los mejores trajes de diseño que el dinero podía comprar.

El banquero Charles también estaba entre este grupo de hombres, y era fácil darse cuenta de que, de todo el grupo, él era el único que estaba realmente nervioso.

"¡Esto es un error, os lo digo... no deberíamos estar haciendo esto...!", recordó.

"No teníamos otra opción, Charles. Tenemos que tomar una postura".

"Sabemos demasiado como para que nuestras vidas sean aniquiladas sin motivo alguno. ¡Nosotros, más que nadie, deberíamos poder expresar nuestros sentimientos sobre este asunto, sin temor a represalias!"

"¡Y tenemos los números! Cuando vea que la mayoría de nosotros no estamos satisfechos con esta decisión, entonces se harán cambios".

Charles no sabía si sus compañeros sabían realmente de qué estaban hablando o no, pero lo que sí sabía era que no quería ir contra Abaddon, jamás en su vida.

Si se le presentara la oportunidad de cambiar de bando, no perdería tiempo en hacerlo, y consolidaría algún favor con el dragón, que era capaz de crear trozos de diamantes y lingotes de oro de la nada.

¡Crack!

Después de varios minutos de protestas audibles, las puertas de entrada de la casa finalmente se abrieron y salió un hombre que nadie reconoció.

Mientras el grupo casi esperaba que saliera el mismísimo dios dragón, el hombre que llegó en su lugar los sorprendió a todos.



Saliendo de la casa había un hombre alto, sólo unos centímetros más bajo que Abaddon, de unos sólidos 1,95 m.

Llevaba un atuendo sencillo, pero elegante, que consistía en pantalones negros y zapatos de vestir, con una camisa blanca abotonada.

Sobre los hombros llevaba una túnica larga, de color gris claro con aberturas en las muñecas, y costuras adornadas con diseños mayas.

En la parte posterior de su atuendo había una representación de estilo maya de un Quetzalcoatl negro de aspecto demoníaco, con siete cabezas en lugar de una.

Salió con un arma colgada del hombro, un macuahuitl muy grande, que parecía capaz de pulverizar un tanque con un golpe suave.

Esta fue la primera vez que alguien aquí vio cómo se suponía que debía lucir un vampiro real, y dado que fue creado directamente del linaje de Abaddon, el efecto fue aún más pronunciado.

"Ustedes, niños, se ven un poco descontentos, ¿no? Me pregunto por qué será".

El hombre que estaba al lado de Charles dio un paso adelante, claramente ofendido de ver a Mateo parecer tan altivo, como si ya se hubiera adaptado a su papel de rey, a pesar de no tener ningún derecho real a él.

—No tenemos palabras para compartir contigo, Mateo. Ve a buscar a tu amo y hablaremos con él en tu lugar.

Por un instante, Mateo sintió que el agarre en su arma se ajustaba y su mandíbula se apretaba ligeramente.

Abaddon ya le había advertido sobre esto, pero todavía estaba un poco enojado, ahora que realmente estaba sucediendo.

Debido a quién era el dragón y la naturaleza de cómo él y Mateo se conocieron, la gente asumiría que había una relación jerárquica de amo-sirviente entre los dos. Pero Abaddon no quería eso.

Simplemente esperaba que, como él y Mateo tenían la misma visión, pudieran ayudarse mutuamente cuando fuera necesario.

Abaddon había sido el primero en ayudar a Mateo.

También le había advertido, que quienes intentaran inferir lo contrario, tendrían intenciones de faltarle el respeto de manera monumental.

Y ahora que estaba en una posición de autoridad, la falta de respeto tenía que manejarse de maneras muy específicas.



Poco a poco, Mateo aflojó la mandíbula y se relajó, antes de levantar un solo dedo.

—Ese fue tu único insulto gratis, Cabrón. Te prometo que no tendrás un segundo. ¿Quieres volver a intentarlo?

El vampiro, un hombre llamado Hamil, parecía más que un poco sorprendido, por el drástico cambio de personalidad de Mateo.

Todavía podía recordar vívidamente los días en que era un dhampir débil y llorón, que ni siquiera hablaba cuando conducía el auto de Raphael.

"Si todos están buscando a Abaddon, me temo que tendrán que esperar. Está un poco ocupado con sus esposas en este momento... bastardo afortunado".

Mateo murmuró eso último, pero como todos los presentes tenían un oído excelente, bien podría haber usado un megáfono.

El nuevo rey suspiró mientras comenzaba a girar su arma y caminaba hacia la multitud reunida.

"En realidad, considero que esta es una gran oportunidad. Sabía que tendría que dirigirme a todos ustedes en algún momento y no parece haber mejor momento que ahora".

—¡Tú NO eres nuestro rey, mestizo! No te debemos nada...

¡Boom!

Hubo un destello de luz, antes de que se produjera una explosión que sonó como si fuera un cañón.

Desde la palma extendida de Mateo, una explosión de maná violeta destructivo voló, destrozando toda la parte superior del cuerpo de Hamil, excepto sus piernas y su cabeza.

—¡Oye! ¿Viste eso, hermana Lailah? ¡Lo hice! Ah, es cierto, todos están ocupados — se dio cuenta Mateo.

"¡¿Qué acabas de hacer?!"

"¡Bestia!"

"¡¡Se me metió en el ojo!!"

Mientras Mateo observaba a los primeros vampiros en la fila entrar en pánico y limpiarse la sangre de sus ropas de mil dólares, había uno que no estaba tan perturbado.



Otro de los influyentes señores vampiros levantó temblorosamente una pequeña arma, que parecía una cápsula plateada con un botón rojo, que ya estaba siendo presionado.

—¡Basta, Mateo! ¡No te atrevas a dar un paso más!

—¿Ésa es tu actitud? —advirtió Mateo con cautela.

"¡Lo digo en serio! ¡No me importa qué nuevos y elegantes poderes te haya dado el dragón! ¡Si realizas una acción más sin mi permiso, soltaré este interruptor y todo el mundo se enterará de todo!"

Mateo quedó tan sorprendido por esta revelación que enterró su arma en el suelo y se apoyó en ella, como si fuera un pilar.

"Vaya... ¿todos ustedes aborrecen tanto mi existencia que estarían dispuestos a exponernos al mundo entero, en lugar de servirme?"

"¡Así es!"

"Uf... esto es un nuevo nivel de intolerancia. Sin embargo, hace que mi discurso sea mucho más fácil y sencillo".

En un abrir y cerrar de ojos, Mateo apareció directamente frente al viejo vampiro y lo partió limpiamente por la mitad con su arma dentada.

Le arrebató fácilmente el interruptor al hombre muerto, sin quitar el pulgar del botón rojo, y dirigió su atención hacia la multitud de vampiros aturcidos y ligeramente temerosos.

"Muy bien, ¿pueden escucharme todos? Bien. Hoy estoy aquí para decirles que no importa si ninguno de ustedes quiere servirme, porque, en primer lugar, no son el tipo de personas con las que quiero construir mi reinado.

¿Creeis que recibí este don y que me olvidé de todo lo que vi en los últimos dieciséis años? ¿La corrupción que propagamos entre los humanos, la forma en que los obligamos a no abandonar nunca este lugar, para que puedan mantenernos llenos?

¿Cómo hemos controlado múltiples aspectos de sus vidas, desde la sombra, incluso si no viven en Haití? No, no, no, no me he olvidado de nada de eso. Y tampoco voy a dejarlo pasar así como así. Así que en ese sentido..."

Mateo levantó el interruptor del hombre muerto y lo examinó rápidamente, bajo las miradas horrorizadas de todos los presentes.

"En cuanto a eso de dejar que todo el mundo se entere... no me preocupa demasiado, y no creo que importe mucho. Después de todo, el mundo está a punto de ponerse patas arriba".



Sin ningún tipo de miedo o preocupación, Mateo arrojó el interruptor por encima de su hombro y lo dejó caer al suelo.

En ese instante, una señal electrónica se transmitió a todos los televisores, radios, teléfonos inteligentes y satélites de la faz de la Tierra.

Mateo sacó su propio teléfono, que vibraba lo suficientemente fuerte como para darle un final feliz a una mujer.

Allí, a cada segundo, aparecían numerosos artículos periodísticos, con todo tipo de cosas, desde informes policiales hasta fotografías y toda clase de confirmaciones de lo sobrenatural.

—Sí... se van a enojar mucho por esto —Mateo se rió entre dientes, mientras guardaba el teléfono en su bolsillo.

"Bueno, espero que puedan aceptar sus condolencias por el hecho de que todos los responsables de esto estarán muertos".

"¡E-Espera, no puedes hacer esto! ¿¡Qué clase de rey mata a todos sus súbditos!?"

"Ya has dicho que no soy tu rey y, desde luego, no os veo como mi pueblo. Haré nuevos vampiros, con nuevos valores, ideales y temperamentos. Creo que es la mejor manera de avanzar para que podamos unirnos a la humanidad evolucionada".

"¡E-está loco!"

"¡Se acabo!"

"¡Corred!"

Sonriendo orgulloso, Mateo colgó su arma sobre su hombro, mientras seleccionaba a la primera pareja de vampiros que morirían como venganza.

"¡Lo haré rápido, niños! ¡¡Es el día del juicio!!"

* * *

"Le dije que no usara ese eslogan", pensó Abaddon con una sonrisa irónica.

Habría ido a ver personalmente a Mateo, pero actualmente tenía asuntos más importantes que atender.

Por alguna razón, Valerie y Tatiana estaban listas para dar a luz un día antes.

Ambas estaban acostadas, una al lado de la otra, en dos tinas de agua, para un parto acuático más natural.





Después de unos veinte minutos, ya estaban completamente dilatadas y listas para comenzar a empujar, se miraron con tranquilidad mientras comenzaban el doloroso proceso.

Y como siempre, hubo un montón de lenguaje colorido.

"¡¡¡AAAAHHHH!! ¡DUELE! ¡DUELE TANTO, MALDITA SEA!"

"¿POR QUÉ ME HICISTE ESTO, ABADDON?! ¡TODO ESTO ES TU CULPA, MALDITO BASTARDO SEXY!"

"¡YA VIENE! ¡PUEDO SENTIRLO!"

"¡YO TAMBIÉN!"

""¡¡¡AAAAAAGGGGGGGHHHHHH!!!!""

Cuando las dos niñas finalmente terminaron de dar a luz, el resto de su familia no pudo evitar mirarlas con los ojos muy abiertos.

Valerie había dado a luz a un niño... muy sano.

De hecho, estaba tan sano, que posiblemente fuera el primer bebé que nació con un abdomen de ocho puntos.

Y Tatiana por otro lado...

"Es bueno estar afuera. Empezaba a sentirme un poco apretada ahí dentro..."

"¡¡A la mierda con ese ruido!! Abaddon, ¿qué me has hecho!?"

Aunque la voz era pequeña, y diferente a lo que estaba acostumbrado, el dios dragón la habría reconocido en cualquier lugar.

"¿...Liviatan?"

